



**Resumen:** El objetivo del presente trabajo fue realizar una revisión cualitativa de los estudios sobre el estilo explicativo negativo o tendencia relativamente estable a explicar las situaciones negativas mediante causas internas, estables y globales. La mayoría de las investigaciones se han centrado en su relación con la depresión, concluyéndose que, junto con otras actitudes disfuncionales, este estilo tiene un papel relevante en el desarrollo de la sintomatología depresiva. Algunos estudios que analizan los estilos atribucionales para las situaciones positivas indican que pueden jugar un rol protector (si estas situaciones se explican mediante causas internas, estables y globales o estilo autoensalzante) o incrementar la vulnerabilidad (si se explican mediante causas externas, inestables y específicas). Otros estudios, aunque mucho menores en número, asocian el estilo explicativo negativo con otras emociones negativas (ansiedad, hostilidad, emocionalidad negativa) y con peor salud, por lo que se sugiere que pueda constituir un factor de vulnerabilidad general para el malestar físico y psicológico. Por último, se apunta la necesidad de llevar a cabo estudios longitudinales que tengan en cuenta variables como las atribuciones concretas, la autoestima, la percepción de controlabilidad y el grado de importancia de las situaciones, que no han recibido suficiente atención.

**Palabras Clave:** estilo explicativo negativo, depresión, salud, emociones negativas, estilo explicativo autoensalzante.

## Introducción

El estilo atribucional o explicativo es una variable cognitiva de personalidad que hace referencia a la manera habitual en que

**Abstract:** The first goal of the present paper was to carry out a qualitative review of studies regarding negative explanatory style, in other words, the relatively stable tendency of attributing negative outcomes to internal, stable, and global causes. Most investigations have studied its relationship with depression and have come to the conclusion that this style, together with other dysfunctional attitudes, plays a relevant role in the development of depressive symptomatology. Some studies that have analyzed certain attributional styles for positive events seem to suggest they can serve as a protective factor (if positive situations are explained in terms of internal, stable and global causes or enhancing explanatory style) or a vulnerability factor (if they are attributed to external, unstable, and specific causes). Other studies, albeit less numerous, have associated negative explanatory style with negative emotions (anxiety, hostility, negative emotionality) and poor health, and it is suggested that this style can constitute a general vulnerability factor or maladaptive cognitive style with negative consequences in the psychological and physical domain. Finally, there is a need to carry out longitudinal studies that take into consideration certain factors like specific attributions, self-esteem, controllability perception or degree of importance of situations, which have not received enough attention.

**Key words:** Negative explanatory style, depression, health, negative emotions, enhancing explanatory style.

**Title:** *Explanatory styles, psychological well-being and health*

las personas explican las experiencias por las que pasan. Las causas que se emplean para explicar las situaciones pueden ser muy numerosas, pero se pueden categorizar en función de determinadas dimensiones. Abramson, Seligman y Teasdale (1978) propusieron tres: 1) Internalidad-Externalidad (en función de que la causa se

\*Dirigir la correspondencia a: Pilar Sanjuán  
Profesora Titular de Psicología de la Personalidad  
Facultad de Psicología de la UNED. C/ Juan del Rosal nº 10.  
Madrid 28040 E-mail: [psanjuan@psi.uned.es](mailto:psanjuan@psi.uned.es)  
© Copyright 2007: de los Editores de *Ansiedad y Estrés*

encuentre dentro o fuera del propio individuo, es decir, sea una causa personal o ambiental); 2) Estabilidad-Inestabilidad (en relación a que la causa se mantenga o no a lo largo del tiempo); y 3) Globalidad-Especificidad (teniendo en cuenta que la causa afecte a otras áreas de la vida de la persona o, por el contrario, se limite a actuar en el tipo de situación concreta que se está evaluando).

Los estilos explicativos que más atención han recibido son los que se refieren a las situaciones negativas. En concreto, el estilo explicativo negativo se define como una tendencia relativamente estable a utilizar causas internas, estables y globales para explicar un amplio rango de situaciones de carácter negativo. En el polo opuesto de la dimensión se encontraría el estilo atribucional positivo que sería la predisposición a explicar estas situaciones mediante causas externas, inestables y específicas.

En los últimos años también se está empezando a estudiar el denominado estilo atribucional autoensalzante que se refiere a la predisposición a explicar las situaciones positivas con causas internas, estables y globales.

#### *Estilo explicativo negativo y depresión*

El estilo atribucional negativo comenzó estudiándose dentro del marco del modelo reformulado de indefensión aprendida (Abramson y cols., 1978) cuando fue propuesto como factor de predisposición para desarrollar depresión cuando las personas se enfrentaran con situaciones estresantes. Los estudios realizados desde este modelo, que son muy numerosos, han asociado sistemáticamente este estilo con el desarrollo de depresión clínica o subclínica, así como con estado de ánimo depresivo (Sanjuán, 1999; Maldonado, Luque y Herrera, 1999; Sweeney, Anderson y Bailey, 1986). Sin embargo, la naturaleza transversal de la mayoría de ellos no ha permitido dilucidar

si el estilo explicativo negativo es una de las posibles causas de la depresión o si por el contrario es una consecuencia o cicatriz de la misma. Además, aunque propusieron que las situaciones estresantes interactuarían con el citado estilo para precipitar el inicio de los síntomas, tampoco han valorado el nivel de estrés al que estaban sometidos los participantes.

La realización de estudios longitudinales prospectivos, que sí permiten probar que el estilo explicativo negativo es un factor de vulnerabilidad para desarrollar depresión, así como el análisis de la interacción de éste con las situaciones estresantes, se está llevando a cabo desde un desarrollo posterior del modelo reformulado, conocido como teoría de la desesperanza (Abramson, Metalsky y Alloy, 1989; Abramson, Alloy y Metalsky, 1995).

La investigación llevada a cabo desde este marco teórico ha desarrollado dos tipos de estudios para valorar la incidencia del estrés, consistentes en utilizar un fracaso académico real o evaluar la ocurrencia de diversos sucesos vitales negativos mediante cuestionarios. La gran mayoría de los estudios realizados han encontrado que las personas con un estilo explicativo negativo, con respecto a las que tienen un estilo explicativo positivo, presentan una mayor sintomatología depresiva cuando se enfrentan con situaciones estresantes, tanto si se tiene en cuenta un fracaso académico real (Hilsman y Garber, 1995; Metalsky, Halberstadt y Abramson, 1987; Stiensmeier-Pelster, 1989; Vázquez, Jiménez, Saura y Avia, 2001), como la ocurrencia de sucesos vitales negativos (Abela, 2001; Alloy y Clements, 1998; Alloy, Just y Panzarella, 1997; Dixon y Ahrens, 1992; Hankin y Abramson, 2002; Hankin, Abramson y Siler, 2001; Kneebone y Dunmore, 2004; Know y Laurenceau, 2002; Metalsky y Joiner, 1992, 1997; Sanjuán y Magallares, 2006; Stiensmeier-Pelster, 1989).

Por lo que respecta a la depresión clínica, los estudios longitudinales realizados han encontrado una asociación clara entre el estilo explicativo negativo y su inicio, desarrollo y recurrencia (Abramson y cols., 2002; Alloy y cols., 1999; Alloy y cols., 2000; Alloy y cols., 2006; Mongrain y Blackburn, 2005; Sturman, Mongrain y Kohn, 2006). Los resultados más destacados son los que aportan los estudios incluidos en el Proyecto Temple-Wisconsin sobre vulnerabilidad cognitiva a la depresión, ya que emplean diseños longitudinales de larga duración de carácter prospectivo (de hasta 5 años) y utilizan el paradigma conductual de alto riesgo, que consiste en seleccionar a participantes completamente libres de problemas psicopatológicos y de enfermedades médicas serias, en función de que se caractericen por tener un estilo explicativo negativo o positivo al inicio de la investigación, controlando, a su vez, un gran número de variables relacionadas (sucesos vitales estresantes, cogniciones, síntomas o diagnósticos de psicopatología, apoyo social, estilo de afrontamiento) de forma periódica durante todo el transcurso del estudio. Lo más significativo que estos trabajos han encontrado es que entre las personas con un estilo explicativo negativo se producía una mayor incidencia de episodios de depresión mayor (entre los que previamente no habían tenido historia de depresión) y un significativo aumento de la reincidencia (entre los que sí tenían una historia pasada de depresión) que aquellos que se caracterizaban por un estilo explicativo positivo (Abramson y cols., 2002; Alloy y cols., 1999; Alloy y cols., 2006).

#### *Especificidad de la relación entre estilo explicativo negativo y depresión*

Tal como se ha indicado anteriormente, el interés por el estudio del estilo explicativo negativo comenzó cuando se le propuso como un factor de vulnerabilidad para de-

sarrollar depresión cuando las personas se enfrentaran con situaciones estresantes (Abramson y cols., 1978), y por ello, la gran mayoría de los trabajos le han estudiado en relación con ésta. Sin embargo, aunque no tan numerosos, y con algunos resultados contradictorios, ciertos estudios también le han asociado con ansiedad, en sus múltiples facetas de rasgo, estado o trastorno clínico (Alloy y cols., 2006; Camuñas, Cano-Vindel, Pérez-Nieto y González, 2002; Fresco, Alloy y Reilly-Harrington, 2006; Haefel y cols., 2003; Helton, Dember, Warm y Matthews, 2000; Jackson, Sellers y Peterson, 2002; Kopecny, Sawyer y Behnke, 2004; Martin-Krumm, Sarrazin, Peterson y Famose, 2003; Mineka, Pury y Luten, 1995; Ralph y Mineka, 1998; Wang y Zhang, 2005). Para interpretar estos resultados, hay que tener en cuenta que ansiedad y depresión tienen una alta tasa de comorbilidad, y que comparten algunos síntomas.

En la misma línea, unos pocos trabajos han encontrado que el estilo explicativo negativo también se asocia con otras emociones negativas como la ira y la hostilidad (Boman, Smith y Curtis, 2003; Camuñas y cols., 1999; Sanjuán, Pérez García, Rueda y Ruiz, 2006).

En cuanto a otros trastornos psicopatológicos no tan relacionados con la depresión como la ansiedad, se han realizado pocos estudios y los resultados son inconsistentes, pero algunos han relacionado el estilo explicativo negativo con trastornos de personalidad (Alloy y cols., 1999; Iardy y Craighead, 1999; Mongrain y Blackburn, 2005) y esquizofrenia (Fraguas y cols., en prensa; Krstev, Jackson y Maude, 1999; Zimmerman, Coryell, Corenthal y Wilson, 1986), aunque en este caso, no se descarta que la asociación pueda ser debida a la presencia de sintomatología depresiva en los participantes psicóticos.

Tomados conjuntamente, todos estos resultados podrían estar indicando que el estilo explicativo negativo no es un factor específico de riesgo para desarrollar sintomatología depresiva, sino que podría constituir una predisposición general que aumentaría la probabilidad de experimentar malestar psicológico. En cualquier caso, es una idea que requiere ser corroborada en trabajos que evalúen a la vez diferentes medidas relacionadas con las distintas emociones negativas, por una parte, y, por otra, que estudien diferentes grupos con distintas psicopatologías, puesto que hasta la fecha son muy pocos los trabajos que se han llevado a cabo en esta línea.

#### *Relaciones entre el estilo explicativo negativo y el estilo explicativo ante situaciones positivas*

Originalmente se propuso que la tendencia a hacer atribuciones externas, inestables y específicas para los sucesos positivos podría incrementar la vulnerabilidad para desarrollar depresión en las personas ya predispuestas por poseer un estilo explicativo negativo (Abramson y cols., 1978), sin embargo, hay muy pocos estudios que hayan evaluado el estilo explicativo ante los resultados positivos y menos aún que lo hayan hecho en interacción con el estilo explicativo negativo. Los pocos trabajos realizados no permiten realizar deducciones concluyentes, sin embargo, los resultados obtenidos sugieren que la idea original puede ser acertada. Así, se ha encontrado una relación directa entre emplear explicaciones inestables para los sucesos positivos o para el éxito en una tarea y el estado de ánimo depresivo (Ahrens y Haaga, 1993; Sanjuán, 2003). Algunos autores, han sugerido que lo verdaderamente característico de la depresión sería el estilo explicativo presentado ante los sucesos positivos, puesto que el estilo atribucional negativo, como hemos expuesto anteriormente, tam-

bién se asocia con ansiedad. En este sentido, puesto que ansiedad y depresión comparten una alta afectividad negativa, también se ha planteado que el estilo atribucional negativo se podría asociar con ésta y no con ansiedad o depresión (Ahrens y Haaga, 1993; Fresco y cols., 2006; Mineka y cols., 1995; Sanjuán y cols., 2006).

Ciertos trabajos, desarrollando la hipótesis complementaria, también han propuesto que si bien la tendencia a explicar las situaciones positivas mediante causas externas, inestables y específicas podría aumentar la vulnerabilidad para desarrollar depresión o manifestar síntomas depresivos, la tendencia a explicarlas mediante causas internas, estables y globales, estilo explicativo al que ha empezado a denominarse autoensalzante, podría representar un factor protector relacionado con los aspectos positivos del funcionamiento psicológico. Los trabajos realizados, aunque muy pocos, han encontrado una relación positiva entre la tendencia a realizar atribuciones internas, estables y globales para los sucesos positivos y el éxito en el trabajo (Corr y Gray, 1996), el bienestar psicológico (Cheng y Furnham, 2001, estudio 1, 2003) y una mayor autoestima (Cheng y Furnham, 2003). Además, otros trabajos también muestran como explicar los sucesos positivos mediante causas internas, estables y globales produce una disminución de los síntomas depresivos en pacientes con este trastorno (Johnson, Crofton y Feinstein, 1996; Johnson, Han, Douglas, Johannek y Russell, 1998; Needles y Abramson, 1990; Voelz, Gerald, Joiner y Wagner, 2003).

#### *Estilo explicativo negativo y salud física*

En la actualidad también se están llevando a cabo trabajos en los que se relaciona el estilo explicativo negativo con una peor salud, evaluada mediante diferentes índices tanto subjetivos como objetivos (Gillham, Shatté, Reivich, y Seligman,

2001; Peterson, 1995; Peterson y Bossio, 2001; Peterson y Seligman, 1987). En este sentido, se ha encontrado que en comparación con las personas caracterizadas por un estilo explicativo positivo, las personas con estilo explicativo negativo informan de más enfermedades (Jackson y cols., 2002; Peterson, 1988), realizan más visitas al médico (Peterson, 1988; Peterson y De Avila, 1995), padecen más enfermedades (Peterson, Seligman y Vaillant, 1988), están más tiempo enfermos (Dykema, Bergbower y Peterson, 1995), su tiempo de supervivencia después del diagnóstico de cáncer o enfermedad cardíaca es menor (Buchanan, 1995; Peterson, 1995) y tienen un porcentaje de mortalidad más elevado (Peterson, Seligman, Yurko, Martín y Friedman, 1998).

Peterson y su equipo (Peterson, 1995; Peterson y Bossio, 2001; Peterson y Seligman, 1987; Peterson y Steen, 2002) han propuesto distintos procesos mediacionales para explicar por qué las personas con un estilo atribucional negativo tienen peor salud, entre los que cabe destacar los mecanismos inmunológico, emocional, cognitivo y conductual. Estos procesos no son incompatibles entre sí, siendo esperable que actúen de forma simultánea o sinérgica.

El mecanismo inmunológico explicaría la peor salud de las personas con estilo explicativo negativo debido a un peor funcionamiento de su sistema inmunológico. Aunque se requieren muchos más estudios que confirmen esta hipótesis, algunos trabajos han encontrado que el sistema inmunológico de las personas con estilo explicativo negativo presenta peor eficiencia o inmunosupresión (Brennan y Charnetski, 2000; Kamen-Siegel, Rodin, Seligman y Dwyer, 1991; Peterson y Bossio, 2001).

Por lo que respecta al mecanismo emocional, la peor salud de las personas con estilo explicativo negativo se debería a la relación que mantiene éste con el desarrollo

de sintomatología depresiva (Sweeney y cols., 1986), puesto que la depresión se acompaña de inmunodeficiencia y se asocia al desarrollo de trastornos cardiovasculares (Buchanan, 1995).

En cuanto al mecanismo cognitivo, se postula que las personas con un estilo explicativo negativo puedan presentar una serie de ideas, creencias y pensamientos sobre la prevención, promoción y mantenimiento de la salud que incidirían de manera determinante en el desarrollo de conductas de salud. Así, por ejemplo, se ha encontrado que las personas con un estilo explicativo negativo creen que los problemas de salud no pueden ser prevenidos, es decir, que no se puede hacer nada para reducir el riesgo (Peterson, 1988; Peterson y de Avila, 1995).

En relación con el mecanismo conductual, se entiende que las personas con un estilo explicativo negativo llevan a cabo en menor medida las consideradas conductas saludables, como hacer ejercicio regularmente, beber con moderación, controlar la ingesta de grasa en la dieta, usar el cinturón de seguridad, etc. (Taylor, Denham y Ureda, 1982). En este sentido, se ha encontrado que las personas con estilo explicativo negativo tienen hábitos de comida menos saludables y realizan en menor medida actividades para controlar el estrés (Peterson, Colvin y Lin, 1992; Sanjuán y cols., 2006). También se ha asociado este estilo con un mayor número de accidentes que requieren atención médica (Peterson y cols., 2001) y un porcentaje de mortalidad por accidente más elevado (Peterson y cols., 1998). La mayor incidencia de accidentes entre las personas con estilo explicativo negativo parece deberse al desarrollo de conductas de riesgo o peligrosas como respuesta al estado de ánimo negativo (Peterson y cols., 2001).

Dentro de los estudios encuadrados en probar este mecanismo conductual, tam-

bién se ha sugerido que el vínculo entre estilo explicativo negativo y malestar puede estar mediado por el empleo de estrategias de afrontamiento inadecuadas (Peterson y Bossio, 2001; Sonoda y Tonan, 1999). Sería esperable que las personas con un estilo explicativo negativo presenten problemas de motivación para hacer frente a la adversidad que se traduciría en un estilo de afrontamiento menos efectivo, es decir, en un menor empleo de estrategias dirigidas a solucionar los problemas y en un mayor uso de las estrategias centradas en la emoción. Aunque son pocos los estudios realizados hasta la fecha, los resultados encontrados apoyan las hipótesis de partida (Mikulincer, 1989; Hugelshofer, Kwon, Reff, y Olson, 2006; Reilley, Geers, Lindsay, Deronde y Dember, 2005; Sanjuán y Magallares, 2007; Sellers y Peterson, 1993; Voyce, 1997).

Aunque se requieren muchos más estudios, fundamentalmente de carácter longitudinal, que permitan corroborar los hallazgos obtenidos hasta la fecha, todos los resultados obtenidos hasta el momento parecen indicar la existencia de ciertas relaciones entre el estilo explicativo negativo y la salud física.

#### *Algunas consideraciones*

Por lo que respecta a la relación que mantiene el estilo explicativo negativo con el desarrollo de depresión, que es la más estudiada hasta la fecha, todavía quedan algunos aspectos en los que profundizar, ya que no han recibido atención suficiente, y, sin embargo podrían dar respuesta a algunos resultados discrepantes. Entre los estudios con resultados contradictorios está el de Follette y Jacobson (1987), que encontraron que las atribuciones concretas realizadas ante un fracaso académico eran mejores predictores del incremento de síntomas depresivos que el estilo explicativo negativo. De la misma manera, los resulta-

dos del estudio de Herrera y Maldonado (2002) indicaron que era el nivel previo de depresión y no el estilo explicativo, lo que mejor podía explicar el informe de síntomas depresivos posteriores a un fracaso en un examen. Por otra parte, en el estudio de Ralph y Mineka (1998) el estilo atributivo negativo predecía el incremento de ansiedad, pero no de síntomas depresivos después de un fracaso académico.

Para dar respuesta a este tipo de resultados discrepantes, creemos que sería necesario que los estudios tuvieran en cuenta otros aspectos como:

- 1) Incluir la medida, no sólo del estilo explicativo, sino también de las atribuciones concretas, que por otro lado, y de acuerdo con la teoría de la desesperanza (Abramson y cols., 1989, 1995), es una de las causas próximas que contribuyen al desarrollo de la sintomatología depresiva, pero que sin embargo, no se suele incluir en los estudios que analizan el estilo explicativo negativo.

- 2) Realizar estudios de carácter longitudinal, con participantes libres de sintomatología depresiva en el inicio y que difieran en el estilo atribucional, tal como ya se ha empezado a hacer (Abramson y cols., 2002; Alloy y cols., 1999; Alloy y cols., 2006), pues es la manera de comprobar el papel del estilo explicativo negativo en el desarrollo del estado de ánimo negativo o la depresión.

- 3) Evaluar variables criterio distintas a la depresión, como ansiedad y afectividad negativa en general. Además, serían necesarios más estudios que compararen grupos diferenciados en el diagnóstico (depresión, trastornos de ansiedad, trastornos psicóticos, etc.), controlando que cada uno de ellos no presente sintomatología asociada a la de los otros grupos de comparación, que permitieran aclarar si este estilo es un factor de vulnerabilidad específico para desarrollar depresión o si por el contrario

constituye una predisposición general para desarrollar diferentes trastornos psicopatológicos.

En la misma línea de argumentación, otros trabajos también han mostrado que existen algunas variables que pueden estar modulando la relación entre el estilo explicativo y el malestar, por lo que sería conveniente incluirlas en los estudios:

4) El papel de la autoestima: ciertos trabajos han encontrado que el estilo explicativo negativo se asocia con el aumento de sintomatología depresiva después de un fracaso (Metalsky, Joiner, Hardin y Abramson, 1993) o de haber experimentado sucesos vitales estresantes (Robinson, Garber y Hilsman, 1995; Southall y Roberts, 2002) pero sólo entre las personas que tienen una baja autoestima.

5) El efecto de la incontrolabilidad: la expectativa de incontrolabilidad era uno de los conceptos básicos en la teoría de la indefensión aprendida, sin embargo, paulatinamente se ha ido sustituyendo por el de situaciones negativas o estresantes, de tal manera que se emplean ambos términos como sinónimos, cuando la realidad es que no lo son, pues pueden ser percibidos por las personas como controlables o incontrolables. Algunos autores han sugerido, y existe alguna evidencia al respecto, que sólo los sucesos negativos que se explican mediante causas incontrolables se asocian con el desarrollo de síntomas depresivos o depresión (Anderson y Jennings, 1980; Brown y Siegel, 1988; Bruch y Belkin, 2001; Janoff-Bulman, 1979, 1982; Peterson, Schwartz y Seligman, 1981; de la Torre y Ávila, 2003). Estos resultados, aunque poco numerosos, dan pie para suponer que las atribuciones de controlabilidad pueden moderar la relación existente entre el estilo explicativo negativo y el desarrollo de sintomatología depresiva (Ivanova e Israel, 2005; Mineka y cols., 1995; Weiner, 1991), por lo que sería interesante y nece-

sario introducir el estudio de esta dimensión, a la que hasta ahora se ha prestado muy poca atención, en estudios posteriores.

6) La relevancia de los factores motivacionales: la teoría original propuso que sólo serían relevantes a la hora de predecir el desarrollo de los síntomas depresivos, las experiencias vividas por las personas valoradas como importantes para ellos, sin embargo, la realidad es que es una variable que no se ha tenido en cuenta en los análisis. El estudio de Vázquez y cols., (2001) ha puesto de manifiesto que hay que prestar atención a esta idea, ya que sus resultados mostraron que después de un fracaso en un examen real, las mayores puntuaciones en depresión se producían entre los individuos que tenían un estilo explicativo negativo para situaciones relacionadas con el logro, valoraban esos sucesos como importantes, y juzgaban el fracaso concreto como muy importante.

### *Conclusiones*

La revisión de los trabajos centrados en el estudio del estilo atribucional negativo nos permite apuntar algunas conclusiones. Por un lado, se puede decir que la relación entre estilo explicativo negativo y estado de ánimo negativo o depresión está sobradamente probada. El carácter causal del estilo explicativo sobre el desarrollo de sintomatología depresiva o depresión, sin embargo, requiere más investigación, aunque los resultados derivados de los estudios longitudinales prospectivos sugieren que puede ser, junto con otras variables cognitivas, uno de los factores explicativos con más peso.

En este sentido, hay que tener en cuenta que la depresión es un fenómeno muy complejo (González, Talavera, García, Tejada y Sáiz, 2005), y como tal, existen toda una serie de causas posibles para su inicio, desarrollo y mantenimiento, que pueden, dependiendo de los casos, actuar de forma

sinérgica. Los estudios que intentan poner a prueba la influencia de distintos factores etiológicos de forma conjunta (Abramson y cols., 2002; Alloy y cols., 1999; Alloy y cols., 2006) ponen de relieve que las dos teorías cognitivas más potentes para explicar los fenómenos depresivos son la teoría de la desesperanza (Abramson y cols., 1989; 1995) y la teoría cognitiva de Beck (1967, 1987). Los resultados apuntan a que en la génesis y persistencia de la depresión también hay que tener en cuenta otros factores cognitivo además del estilo explicativo, como:

1) Otros estilos inferenciales: sobre las consecuencias que pueden tener las propias experiencias negativas (por ejemplo, la experiencia de quedarse sin trabajo tendría en sí misma unas consecuencias para la persona), así como las inferencias que se realizan sobre el self por el hecho de haberlas experimentado (valía, capacidad, etc.) (Abramson y cols., 1995; Calvete, 2005).

2) Las actitudes disfuncionales: auto-esquemas negativos relativos a inadecuación, fracaso, pérdida y valía que guían y determinan la percepción, interpretación y recuerdo de las experiencias y que dan lugar a una construcción sesgada del self, el mundo y el futuro (Beck, 1967, 1987).

3) El estilo de regulación rumiativo: consistente en la focalización reiterada sobre estados emocionales y pensamientos relativos a las causas y las consecuencias de la propia depresión parece que interactúa con los estilos cognitivos negativos en la predicción de futuros episodios de depresión (Robinson y Alloy, 2003; Spasojevic y Alloy, 2001).

En este sentido, como se ha apuntado (Lewinsohn, Joiner y Rohde, 2001), parecería que existiera una especie de umbral de vulnerabilidad a la depresión, de tal manera que el inicio de los episodios de depresión mayor se relacionarían con actitu-

des disfuncionales previas sólo cuando éstas excedieran un determinado nivel.

Por otra parte, otra conclusión que se desprende de la revisión de los estudios que analizan el estilo explicativo negativo es que es necesario estudiarle en interacción con los estilos atribucionales ante los sucesos positivos, pues dependiendo de su orientación podrían suponer una protección (en el caso de que se trate del estilo autoensalzante) o incrementar la vulnerabilidad (cuando se explican las situaciones positivas mediante causas externas, inestables y específicas).

Es necesario señalar que la investigación futura, si quiere llegar a comprender en profundidad los procesos implicados en el desarrollo del malestar psicológico, tendrá que prestar mucha más atención a algunas variables que pueden estar modulando la relación, sobradamente probada, entre el estilo explicativo negativo y el desarrollo de sintomatología, como la autoestima, la percepción de controlabilidad y los aspectos motivacionales.

Por último, y teniendo en cuenta los estudios que relacionan el estilo explicativo negativo con otras emociones negativas, así como con diferentes criterios de salud física, se podría sugerir la posibilidad de que el citado estilo fuera un factor de vulnerabilidad general para presentar malestar psicológico y físico. En esta línea, Deneve y Cooper (1998) después de realizar un metaanálisis de los trabajos que estudian la relación de distintas variables con el bienestar psicológico concluyen que después de la salud, son las variables de personalidad las que más poder predictivo tienen sobre el bienestar, y dentro de éstas, son precisamente las que hacen referencia a la atribución las que tienen un peso mayor.

Artículo recibido: 29-3-2007 aceptado: 10-7-2007
---

## Referencias bibliográficas

- Abela, J. (2001). The hopelessness theory of depression: A test of the diathesis-stress and causal mediation components in third and seventh grade children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29, 241-254.
- Abramson, L.Y., Alloy, L., Hogan, M., Whitehouse, W., Donovan, P., Rose, D., Panzarella, C. y Ranieri, D. (2002) Cognitive vulnerability to depression: Theory and evidence. En R.L. Leahy y E.T. Dowd (eds.), *Clinical advances in cognitive psychotherapy: Theory and applications* (pp.:75-92). Nueva York: Springer Publishing Co.
- Abramson, L.Y., Alloy, L.B. y Metalsky, G.I. (1995). Hopelessness depression. En G.M. Buchanan y M.E.P. Seligman (eds.), *Explanatory Style* (pp.:113-134). Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Abramson, L.Y., Metalsky, G.I. y Alloy, L.B. (1989). Hopelessness depression: A theory-based subtype of depression. *Psychological Review*, 96, 358-372
- Abramson, L.Y., Seligman, M.E.P. y Teasdale, D.C. (1978). Learned helplessness in humans: Critique and reformulation. *Journal of Abnormal Psychology*, 87, 49-74.
- Ahrens, A. H. y Haaga, D. A. F. (1993). The specificity of attributional style and expectations to positive and negative affectivity, depression and anxiety. *Cognitive Therapy and Research*, 17, 83-98.
- Alloy, L., Abramson, L.Y., Hogan, M., Whitehouse, W., Rose, D., Robinson, M. y Kim, R. (2000). The Temple-Wisconsin Cognitive Vulnerability to Depression Project: Lifetime, history of axis I psychopathology in individuals at high and low cognitive risk for depression. *Journal of Abnormal Psychology*, 109, 403-417.
- Alloy, L., Abramson, L.Y., Whitehouse, W., Hogan, M., Panzarella, C. y Rose, D. (2006). Prospective incidence of first onsets and recurrences of depression in individuals at high and low cognitive risk for depression. *Journal of Abnormal Psychology*, 115, 145-156.
- Alloy, L., Abramson, L.Y., Whitehouse, W., Hogan, M., Tashman, N.A., Steinberg, D., Rose, D. y Donovan, P. (1999). Depressogenic cognitive styles: Predictive validity, information processing and personality characteristics, and developmental origins. *Behaviour Research and Therapy*, 37, 503-531.
- Alloy, L.B. y Clements, C.M. (1998). Hopelessness theory of depression: Tests of the symptom component. *Cognitive Therapy and Research*, 22, 303-335.
- Alloy, L.B., Just, N. y Panzarella, C. (1997). Attributional style, daily life events, and hopelessness depression: Subtype validation by prospective variability and specificity of symptoms. *Cognitive Therapy and Research*, 21, 321-344.
- Anderson, C.A. y Jennings, D.L. (1980). When experiences of failure promote expectations of success. The impact of attributing failure to ineffective strategies. *Journal of Personality*, 48, 393-407.
- Beck, A.T. (1967). *Depression, clinical, experimental and theoretical aspects*. Nueva York: Harper & Row.
- Beck, A.T. (1987). Cognitive models of depression. *Journal of Cognitive Psychotherapy: An International Quarterly*, 1, 5-37.
- Boman, P.; Smith, D.C. y Curtis, D. (2003). Effects of pessimism and explanatory style on development of anger in children. *School Psychology International*, 24, 80-94.
- Brennan, F.X. y Charnetski, C.J. (2000). Explanatory style and immunoglobulin A (IgA). *Integrative Physiological and Behavioral Science*, 35, 251-254.
- Brown, J.D. y Siegel, J.M. (1988). Attributions for negative life events and depression: The role of perceived control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 316-322.
- Bruch, M. y Belkin, D. (2001). Attributional style in shyness and depression: Shared and specific maladaptive patterns. *Cognitive Therapy and Research*, 25, 247-259.
- Buchanan, G.M. (1995). Explanatory style and coronary heart disease. En G.M. Buchanan y M.E.P. Seligman (eds.), *Explanatory style* (pp.: 225-232). Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Calvete, E. (2005). Género y vulnerabilidad cognitiva a la depresión: el papel de los pensamientos. *Ansiedad y Estrés*, 11, 203-214.
- Camuñas, N., Pérez Nieto, M., Ferrandiz, P., Miguel-Tobal, J., Cano-Vindel, A. e Iruarrizaga, I. (1999). Ansiedad, depresión e ira: relaciones entre el estilo atribucional y las emociones negativas. *Ansiedad y Estrés*, 5, 175-189.
- Camuñas, N., Cano-Vindel, A., Pérez Nieto, M. y González Ordí, H. (2002). Inventario de atribuciones causales ante exámenes – IACE-: Propiedades psicométricas. *Ansiedad y Estrés*, 8, 183-192.
- Cheng, H. y Furnham, A. (2001). Attributional style and personality as predictors of happiness and mental health. *Journal of Happiness Studies*, 2, 307-327.

- Cheng, H. y Furnham, A. (2003). Attributional style and self-esteem as predictors of psychological well-being. *Counselling Psychology Quarterly*, 16, 121-130.
- Corr, P.J. y Gray, J.A. (1996). Attributional style as a personality factor in insurance sales performance in the UK. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 69, 83-87.
- Deneve, K. y Cooper, H. (1998). The happy personality: A meta-analysis of 137 personality traits and subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 124, 197-229.
- Dixon, J.F. y Ahrens, A.H. (1992). Stress and attributional style as predictor of self-reported depression in children. *Cognitive Therapy and Research*, 16, 623-634.
- Dykema, J., Bergbower, K. y Peterson, C. (1995). Pessimistic explanatory style, stress, and illness. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 14, 357-371.
- Fraguas, D., Mena, A., Franco, C., Martín-Blas, M., Nugent, K y Rodríguez-Solano, J. (en prensa). Attributional style, symptomatology and awareness of illness in schizophrenia. *Psychiatry Research*.
- Fresco, D.M., Alloy, L.B. y Reilly-Harrington, N. (2006). Association of attributional style for negative and positive events and the occurrence of life events with depression and anxiety. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25, 1140-1159.
- Follete, V. y Jacobson, N. (1987). Importance of attributions as a predictor of how people cope with failure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 1205-1211.
- Gillham, J.E.; Shatté, A.J.; Reivich, K.J. y Seligman, M.E.P. (2001). Optimism, pessimism, and explanatory style. En E.C. Chang (ed.), *Optimism and pessimism: Implications for theory, research, and practice* (pp.: 53-75). Washington, DC: APA.
- González-García, E., Talavera-Martín, J., García-Toro, M., Tejada-Navalón, P. y Sáiz-Ruiz, J. (2005). Perfil cognitivo de la depresión mayor y la distimia: los errores en tareas acústico-vocales. *Ansiedad y Estrés*, 11, 49-61.
- Haeflél, G. Abramson, L., Voelz, Z., Metalsky, G., Halberstadt, L. y Dykema, B. (2003). Cognitive vulnerability to depression and lifetime history or axis I psychopathology: A comparison of negative cognitive styles and dysfunctional attitudes. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 17, 3-22.
- Hankin, B.L. y Abramson, L.Y. (2002). Measuring cognitive vulnerability in adolescence: Reliability, validity and gender differences. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 31, 491-504.
- Hankin, B.L., Abramson, L.Y. y Siler, M. (2001). A prospective test of the hopelessness theory of depression in adolescence. *Cognitive Therapy and Research*, 25, 607-632.
- Helton, W.S., Dember, W.N., Warm, J.S. y Matthews, G. (2000). Optimism, pessimism, and false failure feedback effects on vigilance performance. *Current Psychology*, 18, 311-325.
- Herrera, A. y Maldonado, A. (2002). Cognición y depresión ¿causa o efecto? *Psicología conductual*, 10, 269-285.
- Hilsman, R. y Garber, J. (1995). A test the cognitive diathesis-stress model of depression in children: academic stressors, attributional style, perceived competence, and control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2, 370-380.
- Hugelshofer, D., Kwon, P., Reff, R y Olson, M. (2006). Humour's role in the relation between attributional style and dysphoria. *European Journal of Personality*, 20, 325-336.
- Hardi, S. y Craighead, W. (1999). The relationship between personality pathology and dysfunctional cognitions in previously depressed adults. *Journal of Abnormal Psychology*, 108, 51-57.
- Ivanova, M. E Israel, A. (2005). Family stability as a protective factor against the influences of pessimistic attributional style on depression. *Cognitive Therapy and Research*, 29, 243-251.
- Jackson, B., Sellers, R.M. y Peterson, C. (2002). Pessimistic explanatory style moderates the effects of stress on physical illness. *Personality and Individual Differences*, 32, 567-573.
- Janoff-Bulman, R. (1979). Characterological versus behavioral self-blame: Inquiries into depression and rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1798-1809.
- Janoff-Bulman, R. (1982). Esteem and control bases of blame: "Adaptative" strategies for victims and observers. *Journal of Personality*, 50, 180-192.
- Johnson, J., Crofton, A. y Feinstein, S. (1996). Enhancing attributional style and positive life events predict increased hopefulness among depressed psychiatric inpatients. *Motivation and Emotion*, 20, 285-296.
- Johnson, J., Han, Y., Douglas, C., Johannet, C. y Russell, T. (1998). Attributions for positive life events predict recovery from depression among psychiatric inpatients: An investigation of the Needles and Abramson model of recovery from depression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66, 369-376.
- Kamen-Siegel, L., Rodin, J., Seligman, M.E.P. y Dwyer, J. (1991). Explanatory style and cell-mediated immunity in elderly men and women. *Health Psychology*, 10, 229-235.

- Kneebone, I.I. y Dunmore, E. (2004). Attributional style and symptoms of depression in persons with multiple sclerosis. *International Journal of Behavioral Medicine*, 11, 110-115.
- Know, P. y Laurenceau, J.P. (2002). A longitudinal study of the hopelessness theory of depression: Testing the diathesis-stress model within a differential reactivity exposure framework. *Journal of Clinical Psychology*, 58, 1305-1321.
- Kopecky, C., Sawyer, C. y Behnke, R. (2004). Sensitivity to punishment and explanatory style as predictors of public speaking state anxiety. *Communication Education*, 53, 281-285.
- Krstev, H., Jackson, H y Maude, D. (1999). An investigation of attributional style in first-episode psychosis. *British Journal of Clinical Psychology*, 38, 181-194.
- Lewinsohn, P.M., Joiner, T.E. y Rohde, P. (2001). Evaluation of cognitive diathesis-stress models in predicting major depressive disorder in adolescents. *Journal of Abnormal Psychology*, 110, 203-215.
- Maldonado, A., Luque, G. y Herrera, A. (1999). Cognición, estilo atribucional y depresión. *Ansiiedad y Estrés*, 5, 161-174.
- Martin-Krumm, C., Sarrazin, P., Peterson, C. y Famose, J. (2003). Explanatory style and resilience after sport failure. *Personality and Individual Differences*, 35, 1685-1697.
- Metalsky, G.I. y Joiner, T.E. (1992). Vulnerability to depressive symptomatology: A prospective test of the diathesis-stress and causal mediation components of the hopelessness theory of depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 667-675.
- Metalsky, G.I. y Joiner, T.E. (1997). The Hopelessness Depression Symptom Questionnaire. *Cognitive Therapy and Research*, 21, 359-384.
- Metalsky, G.I., Halberstadt, L.J. y Abramson, L.Y. (1987). Vulnerability to depressive mood reactions: Toward a more powerful test of the diathesis-stress and causal mediation components of the reformulated theory of depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 386-393.
- Metalsky, G.I., Joiner, T.E., Hardin, T.S. y Abramson, L.Y. (1993). Depressive reactions to failure in a naturalistic setting: A test of the hopelessness and self-esteem theories of depression. *Journal of Abnormal Psychology*, 102, 101-109.
- Mikulincer, M. (1989). Causal attribution, coping strategies, and learned helplessness. *Cognitive Therapy and Research*, 13, 565-582.
- Mineka, S., Pury, C.L. y Luten, A.G. (1995). Explanatory style in anxiety and depression. En G.M. Buchanan y M.E.P. Seligman (eds.), *Explanatory style* (pp.: 135-157). Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Mongrain, M. y Blackburn, S. (2005). Cognitive vulnerability, lifetime risk, and the recurrence of mayor depression in graduate students. *Cognitive Therapy and Research*, 29, 747-768.
- Needles, D. y Abramson, L.Y. (1990). Positive life events, attributional style, and hopefulness: Testing a model of recovery from depression. *Journal of Abnormal Psychology*, 99, 156-165.
- Peterson, C. (1988). Explanatory style as a risk factor for illness. *Cognitive therapy and Research*, 12, 119-132.
- Peterson, C. (1995). Explanatory style and health. En G.M. Buchanan y M.E.P. Seligman (eds.), *Explanatory style* (pp.: 233-2246). Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Peterson, C. y de Avila, M. (1995). Optimistic explanatory style and the perception of health problems. *Journal of Clinical Psychology*, 51, 128-132.
- Peterson, C., Bishop, M., Fletcher, W., Kaplan, M., Yesko, E., Moon, C., Smith, J., Michaels, C. y Michaels, A. (2001). Explanatory style as a risk factor for traumatic mishaps. *Cognitive Therapy and Research*, 25, 633-649.
- Peterson, C. y Bossio, L.M. (2001). Optimism and physical well-being. En E.C. Chang (ed.), *Optimism and pessimism: Implications for theory, research, and practice* (pp.: 127-145). Washington, DC: APA.
- Peterson, C., Colvin, D. y Lin, E.H. (1992). Explanatory style and helplessness. *Social Behavior and Personality*, 20, 1-14.
- Peterson, C., Schwartz, S.M. y Seligman, M.E.P. (1981). Self-blame and depressive symptoms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 253-259.
- Peterson, C. y Seligman, M.E.P. (1987). Explanatory style and illness. *Journal of Personality*, 55, 237-265.
- Peterson, C., Seligman, M.E.P. y Vaillant, G.E. (1988). Pessimistic explanatory style is a risk factor for physical illness: A thirty-five-year longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 23-27.
- Peterson, C., Seligman, M.E.P., Yurko, K.H., Martin, L.R. y Friedman, H.S. (1998). Catastrophizing and untimely death. *Psychological Science*, 9, 127-130.
- Peterson, C. y Steen, T.A. (2002). Optimistic explanatory style. En C.R. Snyder y S.J. Lopez (eds.) *Handbook of Positive Psychology* (pp.:244-256). Oxford: Oxford University Press.
- Ralph, J.A. y Mineka, S. (1998). Attributional style and self-esteem: The prediction of emotional distress following a midterm exam.

- Journal of Abnormal Psychology*, 107, 203-215.
- Reilley, S., Geers, A., Lindsay, D., Dereonde, L. y Dember, W. (2005). Convergence and predictive validity in measures of optimism and pessimism: Sequential studies. *Current Psychology*, 24, 43-59.
- Robinson, M. y Alloy, L. (2003). Negative cognitive styles and stress-reactive rumination interact to predict depression. *Cognitive Therapy and Research*, 27, 275-292.
- Robinson, N., Garber, J. y Hilsman, R. (1995). Cognitions and stress: Direct and moderating effects on depressive versus externalizing symptoms during the junior high school transition. *Journal of Abnormal Psychology*, 104, 453-463.
- Sanjuán, P. (1999). Estilo atribucional y depresión: conclusiones y aspectos relevantes. *Clínica y Salud*, 10, 39-57.
- Sanjuán, P. (2003). *Postperformance attributions among depressive and no depressive subjects*. Trabajo presentado en la 11th Biennial Meeting of the International Society for the Study of Individual Differences. Graz (Austria).
- Sanjuán, P. y Magallares, A. (2006). Estilo atributivo negativo, sucesos vitales y sintomatología depresiva. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11, 91-98.
- Sanjuán, P. y Magallares, A. (2007). Estilos explicativos y estrategias de afrontamiento. *Clínica y Salud*, 18, 83-98.
- Sanjuán, P., Pérez García, A., Rueda, B. y Ruiz, M.A<sup>a</sup>. (2006). *Estilos explicativos y salud*. VI Semana de Investigación de la Facultad de Psicología. Madrid: UNED.
- Sellers, R. y Peterson, C. (1993). Explanatory style and coping with controllable events by student-athletes. *Cognition and Emotion*, 7, 431-441.
- Sonoda, A. y Tonan, K. (1999). Causal analysis of hopelessness theory: Effects of diathesis and proximal factor upon stress response. *Japanese Journal of Health Psychology*, 12, 1-16.
- Southall, D. y Roberts, J. (2002). Attributional style and self-esteem in vulnerability to adolescence depressive symptoms following life stress: A 14-week prospective study. *Cognitive Therapy and Research*, 26, 563-579.
- Spasojevic, J. y Alloy, L. (2001). Rumination as a common mechanism relating depressive risk factors to depression. *Emotion*, 1, 25-37.
- Stiensmeier-Pelster, J. (1989). Attributional style and depressive mood reactions. *Journal of Personality*, 57, 581-599.
- Sturman, E., Mongrain, M. y Kohn, P. (2006). Attributional style as a predictor of hopelessness depression. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 20, 447-458.
- Sweeney, P.D., Anderson, K. y Bailey, S. (1986). Attributional style in depression: A meta-analytic review. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 974-991.
- Taylor, R.B., Denham, J.R. y Ureda, J.W. (1982). *Health promotion: Principles and clinical applications*. Norwalk, Connecticut: Appleton-Century-Crofts.
- De la Torre, C. y Ávila, A. (2003). Diferencias individuales en las atribuciones causales de los alumnos y su influencia en el componente afectivo. *Revista Mexicana de Psicología*, 20, 237-246.
- Vázquez, C., Jiménez, F., Saura, F. y Avia, M.D. (2001). The importance of "importance": A longitudinal-stress model of depression measuring the importance of the attributions and the impact of stressor. *Personality and Individual Differences*, 31, 205-214.
- Voelz, Z., Haefffel, G., Joiner, T. y Wagner, K. (2003). Reducing hopelessness: The interaction of enhancing and depressogenic attributional styles for positive and negative life events among youth psychiatric inpatients. *Behaviour Research and Therapy*, 41, 1183-1198.
- Voyce, J. (1997). An investigation of the relationships among attributional style, hardiness, gender, and depression as predictors of coping with real life events by chemical dependent inpatients. *Dissertation Abstracts International. Section A*, 57, 3407.
- Weiner, B. (1991). An attributional look at explanatory style. *Psychological Inquiry*, 2, 43-44.
- Wang, C. y Zhang, N. (2005). Personality correlates to attributional style in undergraduates. *Chinese Journal of Clinical Psychology*, 13, 53-54.
- Zimmerman, M., Coryell, W., Corenthal, C. y Wilson, S. (1986). Dysfunctional attitudes and attribution style in healthy controls and patients with schizophrenia, psychotic depression, and non-psychotic depression. *Journal of Abnormal Psychology*, 95, 403-405.